UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Sede Manizales



BOLETÍN AMBIENTAL XXVI

INSTITUTO DE ESTUDIOS AMBIENTALES IDEA - CAPÍTULO MANIZALES

EL CATACLISMO DE DAMOCLES

en la salud, por esemplo, con el costo de diez portaviones miolegres

Por: Gabriel García Márquez(*) ibulaq la attituda sampena ab seriollion fim ab sem a zone contest contest

Un minuto después de la última explosión, más de la mitad de los seres humanos habrá muerto, el polvo y el humo de los continentes en llamas derrotaran a la luz solar, y las tinieblas absolutas volverán a reinar en el mundo. Un invierno de lluvias anaranjadas y huracanes helados invertirá el tiempo de los océanos y volteará el curso de los ríos, cuyos peces habrán muerto de sed en las aguas ardientes, y cuyos pájaros no encontraran el cielo. Las nieves perpetuas cubrirán el desierto del Sahara, la vasta Amazonía desaparecerá de la faz del planeta destruida por el granizo, y la era del rock y de los corazones trasplantados estará de regreso a su infancia glacial. Los pocos seres humanos que sobrevivan al primer espanto, y los que hubieran tenido el privilegio de un refugio seguro a las tres de la tarde del lunes aciago de la catástrofe magna, solo habrán salvado la vida para morir después por el horror de sus recuerdos. La creación habrá terminado. En el caos final de la humedad y las noches eternas, el único vestigio de lo que fue la vida serán las cucarachas.

^(*) Discurso pronunciado por el premio Nobel en conferencia Ixtapa México en 1985.

Señores Presidentes, señores Primeros Ministros, amigas, amigos:

Esto no es un mal plagio del delirio de Juan en su destierro de Patmos, sino la visión anticipada de un desastre cósmico que puede suceder en este mismo instante: la explosión -dirigida o accidental- de sólo una parte mínima del arsenal nuclear que duerme con un ojo y vela con el otro en las santabárbaras de las grandes potencias.

Así es. Hoy, seis de agosto de 1986, existen en el mundo más de cincuenta mil ojivas nucleares emplazadas. En términos caseros, esto quiere decir que cada ser humano, sin excluir a los niños, está sentado en un barril con unas cuatro toneladas de dinamita, cuya explosión total pude eliminar doce veces todo rastro de vida en la Tierra. La potencia de aniquilación de esta amenaza colosal, que pende sobre nuestras cabezas como un cataclismo de Damocles, plantea la posibilidad teórica de inutilizar cuatro planetas más que los que giran alrededor del sol, y de influir en el equilibrio del sistema solar. Ninguna ciencia, ningún arte, ninguna industria se ha doblado a sí mismas tantas veces como la industria nuclear desde su origen, hace cuarenta y un años, ni ninguna otra creación del ingenio humano ha tenido nunca tanto poder de determinación sobre el destino del mundo.

El único consuelo de estas simplificaciones terroríficas, -si de algo nos sirven-, es comprobar que la preservación de la vida humana en la tierra sigue siendo todavía más barata que la peste nuclear. Pues con el solo hecho de existir, el tremendo apocalipsis cautivo en los silos de muerte de los países más ricos está malbaratando las posibilidades de una vida mejor para todos.

En la asistencia infantil, por ejemplo, esto es una verdad de aritmética primaria. El UNICEF calculó en 1981 un programa para resolver los problemas esenciales de los quinientos millones de niños más pobres del mundo. Comprendía la asistencia sanitaria de base, la educación elemental, la mejora de las condiciones higiénicas, del abastecimiento de agua potable y de la alimentación. Todo esto parecía un sueño imposible de cien mil millones de dólares. Sin embargo, ese es apenas el costo de cien bombarderos estratégicos B-1B, y de menos de siete mil cohetes CRUCERO, en cuya producción ha de invertir el gobierno de los Estados Unidos veintiún mil doscientos millones de dólares.

En la salud, por ejemplo: con el costo de diez portaviones nucleares Nimitz, de los quince que van a fabricar los Estados Unidos antes del año 2.000, podría realizarse un programa preventivo que protegiera en esos mismos catorce años a más de mil millones de personas contra el paludismo, y evitara la muerte -sólo en África- de más de catorce millones de niños.

En la alimentación, por ejemplo: el año pasado había en el mundo, según cálculos de la FAO, unos quinientos setenta y cinco millones de personas con hambre. Su promedio calórico indispensable habría costado menos de ciento cuarenta y nueve cohetes MX, de los doscientos veintitrés que serán emplazados en Europa occidental. Con veintisiete de ellos podrían comprarse los equipos agrícolas necesarios para que los países pobres adquieran la suficiencia alimentaria en los próximos cuatro años. Ese programa, además, no alcanzaría a costar ni la novena parte del presupuesto militar soviético de 1982.

En la educación, por ejemplo: con sólo dos submarinos atómicos Trident, de los veinticinco que planea fabricar el gobierno actual de los Estados Unidos, o con una cantidad similar de los submarinos Tifón que está construyendo la Unión soviética, podrían intentarse por fin la fantasía de la alfabetización mundial. Por otra parte, la construcción de las escuelas y la calificación de los maestros que harán falta al Tercer Mundo para atender las demandas adicionales de la educación en los diez años por venir, podrían pagarse con el costo de doscientos cuarenta y cinco cohetes Tridente II, y aún quedarían sobrando cuatrocientos diecinueve cohetes para el mismo incremento de la educación en los quince años subsiguientes.

Puede decirse, por último, que la cancelación de la deuda externa de todo el Tercer Mundo, y su recuperación económica durante diez años, costaría poco más de la sexta parte de los gastos militares del

mundo en ese mismo tiempo. Con todo, frente a este despilfarro económico descomunal, es todavía más inquietante y doloroso el despilfarro humano: la industria de la guerra mantiene en cautiverio al más grande contingente de sabios jamás reunido para empresa alguna en la historia de la humanidad. Gente nuestra, cuyo sitio natural no es allá sino aquí, en esta mesa, y cuya liberación es indispensable para que nos ayuden a crear, en el ámbito de la educación y la justicia, la única que puede salvarnos de la barbarie: una cultura de la paz.

A pesar de estas certidumbres dramáticas, la carrera de las armas no se concede un instante de tregua. Ahora, mientras almorzamos, se construyó una nueva ojiva nuclear.

Mañana, cuando despertemos, habrá nueve más en los guadarneses de muerte del hemisferio de los ricos. Con lo que costará una sola de ellas alcanzaría -aunque sólo fuera por un domingo de otoño- para perfumar de sándalo las cataratas del Niágara.

Un gran novelista de nuestro tiempo se preguntó alguna vez si la tierra no será el infierno de otros planetas. Tal vez sea mucho menos: una aldea sin memoria, dejada de la mano de sus dioses en el último suburbio de la gran patria universal. Pero la sospecha creciente de que es el único sitio del sistema solar donde se ha dado la prodigiosa aventura de la vida, nos arrastra sin piedad a una conclusión descorazonada: la carrera de las armas va en sentido contrario de la inteligencia.

Y no sólo de la inteligencia humana, sino de la inteligencia misma de la naturaleza, cuya finalidad escapa inclusive a la clarividencia de la poesía. Desde la aparición de la vida visible en la tierra debieron transcurrir trescientos ochenta millones de años para que una mariposa aprendiera a volar, otros ciento ochenta millones de años para fabricar una rosa sin otro compromiso que el de ser hermosa, y cuatro eras geológicas para que los seres humanos -a diferencia del bisabuelo Pitecántropo-, fueran capaces de cantar mejor que los pájaros y de morirse de amor. No es nada honroso para el talento humano, en la edad de oro de la ciencia, haber concebido el modo de que un proceso multimilenario tan dispendioso y colosal, pueda regresar a la nada de donde vino por el arte simple de oprimir un botón.

Para tratar de impedir que eso ocurra estamos aquí, sumando nuestras voces a las innumerables que claman por un mundo sin armas y una paz con justicia. Pero aun si ocurre -y más aún si ocurre-, no será del todo inútil que estemos aquí. Dentro de millones de millones de milenios después de la explosión, una salamandra triunfal que habrá vuelto a recorrer la escala completa de las especies, será quizás coronada como la mujer más hermosa de la nueva creación. De nosotros depende, hombres y mujeres de ciencia. hombres y mujeres de las artes y las letras, hombres y mujeres de la inteligencia y la paz, de todos nosotros depende que los invitados a esa coronación quimérica no vayan a su fiesta con nuestros mismos terrores de hoy. Con toda modestia, pero también con toda la determinación del espíritu, propongo que hagamos ahora y aquí el compromiso de concebir y fabricar un arca de la memoria, capaz de sobrevivir al diluvio atómico. Una botella de náufragos siderales arrojada a los océanos del tiempo, para que la nueva humanidad de entonces sepa por nosotros lo que no han de contarle las cucarachas: que aquí existió la vida, que en ella prevaleció el sufrimiento y predominó la injusticia, pero que también conocimos el amor y hasta fuimos capaces de imaginarnos la felicidad. Y que sepa y haga saber para todos los tiempos quiénes fueron los culpables de nuestro desastre, y cuán sordos se hicieron a nuestros clamores de paz para que ésta fuera la mejor de las vidas posibles, y con qué inventos tan bárbaros y por qué intereses tan mezquinos la borraron del universo.

> Coordinador de la edición Alberto Marulanda López Profesor IDEA-U.N.

mundo en ese mismo tiendo. Con todo, fisate a este despillatro económico disaminant, es todavia mas inquietante y doloroso el despillatro bumano, la industria de la guerra maniero en canto evio al mos gravies contingente de sabios jamés reunido para empresa alguna en la bistoria de la humanidad. Camb mustra, auyo nito matural no es silá sino aqui, en esta mesa, y cava liberación os indisponsable para que nos avuden a casar, en el ámbito de la educación y la justicia, la arten que puede salvarios do la barcarse, una entirma de la casa.

A pegar de estas estridundates distributes, la carrera de las urmas no se concede un instrute de tregue.

Abera mientras altrogrames se construyo uma nueva eliva nuclear.

Manana, cuando despenemos, habra nuevo más en los guadamestes de manto del hemisterio de los ricos.

Con lo que costara una sola de ellas eleanetiva samque sólo fuera por un documgo de orono- pero perfumar
de sandalo las entaratas del Mianara.

Un gran novelesa de mazata tiempo se gorganto alguna vez si la tietra no será el influerdo de outos plaustas. Tal vez sea mucho menos: ma aldra sur memorra, dejada de la mano de sus diosos en el sistemo avintriba; de la gran parria universal. Pero la sespecha eraciente de dur es el único sido del sistema solar conde se de dado le prodigiose avenera de la vida, sos arresta an preligió a una eraciusón de sen azonada. La catera de las almas va en se ando contre lo de la utalasercia.

Y no solo de la intellegencia immana, si no de la intrittencia misma de la naturaleza, cuy dinalidad escapa inclusive e la ciarrividencia de la poesta. Desde la apareción de la vida visible en la merta designon transciario trasscientes ochenta millones de años para funda nos los sono concernantes de años para funda una rosa sin otro compromen que el de ser incurosa, y cuarto eras geológicas para que los seres hamanos -a diferencia, del bisabucho Pareciaropo-, incrin consecs de cantar major que los pajaros y de movirse de anor. Mo- a antia higheración para si (alemo himbara, en sa odad de oro de la ciencia, baber concerno el modo de que un senecio multimienario um dispendioso y colosal, pueda ocque sar a la nada de donda vino por el arte signo e de parantiran socia.

Para tratar de impedir que eso ocurra evanos unit si ocurra - más ano si entrencibles rue claram por no mundo un armas y sua paz con justicia. Pero atri si ocurra - más ano si ocurre-, no será del codo inatil que éstamos aqui. Dentro de millimos de millones de la secario de escario de escario de escario de escario de escario de escario de millones y mujeres de la metar de la mujeres de la millones y mujeres de cionea depende que los invitados a esta curonación quimeras no verso a curiente con musero ausmos terrores de hoy. Con ocia moderta cere tambiém con toda la determinación del espiritu propongo que la suamos alinia aqui el compromiso de conociar y fabricar un arca de la memoria, capar de sobrevirar al dilla do atomico. Una boteida de usantragos sidurales arrojada a los océanos del tretayo, para que la mierra internaciad de conociar y internacion de contente las ouceses has que aqui estaño la vida, que en el provalecció el sufinmiento y predominó la impastica, pero que también conocianos el amor y hasta finnos capacias de miestro desacere, y cuan surdos se hicioren a mestros ciamores da para para que esta fuere la millor de las vidas posibles, y con que unventos can bárbaros y por que insureres lan mozquinos la borraron del maiveres.

Coordinador de la edicion Alberto Maratzada Lepez Professor (DEAd', N